

## ASPECTOS CLAVES Y MODERNIDAD DE LA CULTURA SENTIMENTAL DEL SIGLO XVIII\*

Fernando Barreiro García.

IES Blanco Amor. Ourense

fernandobarreiro@edu.xunta.es

We would like to draw attention to some characteristics of the eighteenth century sentimental culture, which will be observed by means of its literary production, seen in an inclusive way that has its starting point in a work of the French classical age, *Lettres portugaises*, and reaches its high period in the 60s and 70s of the eighteenth century, when the works of Sterne, Goethe and Marmontel, among others, were published. Such characteristics, which are noticed as sharing an obvious relevance for the contemporary period, would be: the interest for privacy and private spaces; the presence of a novelistic subculture, formed by women and young people who use this literary form to assert themselves and resist the least satisfying aspects of the hegemonic culture; the role of enlightened science (medicine, physiology, moral philosophy) and its new dualistic and materialistic trends in the creation of new concepts used in literature; and the importance of the issue of benevolence and its relationship with the wider notion of justice.

**Key Words:** *privacy, novel, subculture, materialism, benevolence, justice.*

Nos proponemos llamar la atención sobre algunas características de la cultura sentimental del siglo XVIII que serán observadas a través de su producción literaria narrativa, vista en un sentido amplio e inclusivo desde sus orígenes en una obra del clasicismo francés, *Lettres portugaises* hasta su momento de máximo desarrollo en los años sesenta y setenta del siglo XVIII, cuando se

publican las obras de Sterne, Goethe, Marmontel y otros autores. Tales características, en las que descubrimos como rasgo común su relevancia para nuestra época serían: el interés por la intimidad y los espacios privados; la presencia de una subcultura de la novela, formada por mujeres y jóvenes, que utiliza esta forma literaria para afirmarse y resistir aquellos aspectos de la cultura hegemónica menos satisfactorios; el papel de la ciencia ilustrada (medicina, fisiología, filosofía moral) y sus nuevas corrientes dualistas y materialistas en la creación de conceptos usados en la literatura; y la importancia del tema de la benevolencia y su relación con la virtud más amplia de la justicia.

**Palabras clave:** *sentimentalismo, privacidad, novela, subcultura, materialismo, benevolencia, justicia.*

## 1. INTRODUCCIÓN

El movimiento denominado “Sensibility” ocupa una posición central en el ámbito de la Ilustración británica y se incorpora a la historia social y cultural europea a partir aproximadamente del segundo tercio del siglo XVIII. Podemos considerarlo un concepto transversal y polivalente, en tanto que es tanto una moda social como una tendencia literaria, y, si este segundo aspecto se expresa a través de la novela, el teatro y las publicaciones periódicas, su presencia en la sociedad supone también un considerable impacto en la mentalidad y la cultura de los países centrales de la Europa ilustrada. El uso de los términos asociados al sentimentalismo, que, como veremos, provienen del campo de la fisiología, la medicina y la filosofía moral, no se restringe ni al lenguaje familiar y la novela, ni al de los filósofos, ni a una determinada disciplina científica, sino que está presente en todos estos contextos. En la novela, se suele considerar que el período sentimental se extiende desde la década de los cuarenta, en la que se publican las obras de Richardson, hasta finales de los ochenta y principios de los noventa, momento en que este género, como tendencia dominante en la narrativa inglesa, es sustituida por otras formas, como la narrativa gótica e histórica.

Consideramos de interés dirigir la atención hacia los aspectos claves de la cultura sentimental centrándonos en la novela, un género que en este período se aleja de formas idealistas y aristocratizantes (en el ámbito anglosajón se habla de *romance* en lugar de *novel* cuando éstas predominan) y se sitúa en la centralidad de la cultura europea. Esta es la temática del clásico *The Rise of the Novel* de Ian Watt, que ve la novela como la obra propia de una clase media inclinada hacia el realismo en lo literario y el empirismo en lo filosófico. Pero es concretamente el género sentimental, el más identificado con lo novelesco en las décadas centrales del siglo, el que mejor refleja ciertos fenómenos propios de un momento de desarrollo rápido científico, económico y social. Junto a la privacidad burguesa y los principios de la tendencia europea hacia la laicización, presente en la Ilustración materialista, el sentimentalismo da protagonismo a las figuras secundarias de la sociedad patriarcal: las mujeres y los hijos. La subcultura juvenil y femenina es la manera de esos sujetos de asumir esa experiencia. Los paralelismos entre la época actual y el siglo XVIII, a los que nos referiremos en los apartados siguientes y en las conclusiones, permiten adoptar el término “subcultura” a este momento histórico sin caer en el anacronismo.

Con una visión amplia e inclusiva del sentimentalismo, que preste atención a sus orígenes lejanos en la literatura del clasicismo francés (especialmente en sus manifestaciones femeninas como la novela amorosa epistolar y la crónica escandalosa) dirigiremos la mirada hacia tres hitos de la literatura europea, separados por un espacio de un siglo aproximadamente y relacionados por la tradición crítica con la literatura sentimental: *Lettres portugaises traduites en Français*, de Sieur de Guilleragues (1669), *Pamela*, de Samuel Richardson (1740) y *Die Leiden des jungen Werthers* de Goethe (1774). El primero y más destacado de los puntos comunes que descubrimos en ellas es la primacía de un espacio privado de personas particulares al que accedemos por el carácter total o parcialmente epistolar de los relatos.

## 2. PRIVACIDAD

Como consecuencia de la epistolaridad y de que las cartas que configuran el relato sean de naturaleza personal y a menudo íntima y

confesional, el lector se encuentra en una posición de *voyeur*, con un acceso especial a la vida interior de los personajes, especialmente la rica y poderosa intimidad del personaje central, que sólo en el último caso es explícitamente ficcional.<sup>1</sup> La privacidad espiada corresponde en los tres casos (incluso, aunque de modo más discutible, en Pamela) a la de un sujeto enamorado y protagonista de una trama amorosa. El tópico erótico es, sin embargo, objeto de una contextualización social e histórica distinta y la primera gran diferencia está en el género de ese sujeto enamorado. El amor femenino de una monja en un convento católico es, frente a los otros casos, aun más íntima y confidencial, en tanto que obligada al secreto por la ruptura del tabú social y religioso que su amor supone. Werther se encuentra ante una dificultad no menor en la realización de su amor, aunque los obstáculos sean de otro tipo, relacionados con su situación social inadaptada y el compromiso previo de su amada. En el primer caso el lenguaje pertenece al momento del clasicismo francés, donde la temática amorosa es tratada de manera convencional según los tópicos de la tradición del petrarquismo y el neoplatonismo, mientras que en *Werther* el amor es una expresión de rebeldía juvenil en el contexto prerromántico del movimiento cultural alemán conocido como *Sturm und Drang*. Por su parte, en *Pamela* la mayor parte de la historia se desarrolla según un esquema de trama de seducción, con la vivencia amorosa como trasfondo que sólo se explicita en el final feliz. Estamos ante todo ante un conflicto sexual y social, en el que la posición dominante es la de un amo que no puede rebajarse a amar a una sirvienta, mientras que ésta no puede permitirse expresar su atracción hacia él (ni siquiera en la privacidad de las cartas) hasta que el amor tome la forma honesta de una propuesta de matrimonio. La interioridad de Pamela expresada en las cartas tiene precisamente el papel de desencadenante o catalizador en el cambio en la posición de Mr. B... (que las roba y las lee) al hacerle descubrir a Pamela como persona y no simplemente como objeto sexual.<sup>2</sup> La experiencia voyeurística de Mr. B. es ese momento corresponde a una experiencia similar en el lector, y en mayor medida si tenemos en cuenta que a éste se le exhorta a creer pensar que no está ante una novela sino ante una historia auténtica.

Ya en *The Rise of the Novel* (1957) Ian Watt destaca como rasgos diferenciadores del género el realismo formal y la privacidad de la historia que se narra, que es la de una persona particular, frente al

protagonismo de príncipes o grandes personajes propio de los romances del siglo XVI y XVII. También géneros de estos siglos, como la picaresca y la novela cortesana, podían tener como protagonistas personajes pertenecientes a clases medias o bajas pero el predominio de las técnicas epistolar y memorística que alcanza sus mejor expresión con Richardson (a partir de ciertos géneros del XVII francés como la crónica escandalosa, las pseudomemorias o la novela amorosa epistolar de la que son una muestra las propias *Lettres portugaises*) le dan una nueva dimensión a esta explotación literaria de lo privado. La técnica conocida como *writing to the moment* (consistente en fijar el momento de escritura de las cartas y el del acontecimiento narrado como muy cercanos) y el realismo de detalle, habitualmente ejemplificado en la descripción que Pamela hace de su ajuar de sirvienta y de los regalos de sus señores, corresponde a un similar detallismo en el análisis de su angustia de mujer perseguida y de su obsesión por la virtud. Esta técnica y su relación con la experiencia voyeurística del lector es el equivalente de ciertas formas contemporáneas de menoscabo y destrucción de la intimidad a través de la tecnología.

La narrativa de la interioridad de una persona cualquiera encuentra su público en las clases medias o incluso bajas en las naciones que han avanzado más en la alfabetización, sobre todo en Gran Bretaña. Este público es también mayoritariamente joven y femenino.

### **3. SUBCULTURA JUVENIL Y FEMENINA**

La época de la cultura sentimental es también la de la novela de educación, entendiéndolo por tal un subgénero del género novelístico que trataría de la formación de los jóvenes, pero también de la “novela como educación”, si se considera el destacado (si bien a menudo polémico) papel de estas lecturas en el aprendizaje y socialización de los jóvenes de ambos sexos.<sup>3</sup> El mercado de la novela es mayoritariamente joven y femenino y por tanto la mujer joven es el lector ideal, implícito en la temática y planteamiento de los relatos. A menudo las novelas de la segunda mitad del dieciocho, especialmente en el caso del mercado anglosajón, son obra de mujeres jóvenes, protagonizadas por heroínas jóvenes y destinadas a un público de

lectoras jóvenes. La lista de autoras en diferentes variantes novelísticas (entre las que se podría distinguir la sentimental, la gótica y la novela realista de cortejo, siempre teniendo en cuenta el frecuente entrecruzamiento de estas categorías) es muy amplia e incluiría a Charlotte Lennox, Fanny Burney y Ann Radcliffe, entre las más conocidas. Pero también los jóvenes sensibles y poco prácticos como Werther son aficionados a las novelas. La escena narrada en el libro primero de *Werther* en que el protagonista y su amada Carlota se descubren su afición por el género y discuten sus lecturas favoritas es reveladora de un entusiasmo y una complicidad propia de los miembros de una subcultura contestataria. Carlota afirma:

Wie ich jünger war, sagte sie, liebte ich nichts so sehr als die Romanen. Weis Gott wie wohl mir's war, mich so Sonntags in ein Eckgen zu sezzen, und mit ganzem Herzen an dem Glücke und Unstern einer Miß Jenny Theil zu nehmen. Ich läugne auch nicht, daß die Art noch einige Reize für mich hat. (Goethe 2004: 23)

En este pasaje Carlota tiene que disculparse de su afición por las novelas atribuyéndola al tiempo en el que “era más joven”, cuando en realidad es todavía muy joven. Cuando Werther se solidariza con esa afición, la tía de la joven lo mira con sarcasmo, pero a él no le importa:

Ich bemühte mich, meine Bewegungen über diese Worte zu verbergen. Das gieng freilich nicht weit, denn da ich sie mit solcher Wahrheit im Vorbeygehn vom Landpriester von Wakefield, vom \*)— reden hörte, kam ich eben ausser mich und sagte ihr alles was ich mußte, und bemerkte erst nach einiger Zeit, da Lotte das Gespräch an die andern wendete, daß diese die Zeit über mit offnen Augen, als säßen sie nicht da, da gesessen hatten. Die Baase sah mich mehr als einmal mit einem spöttischen Näsgen an, daran mir aber nichts gelegen war. (Goethe 2004: 23)

En este texto se observa perfectamente cómo la afición de los jóvenes es mirada con malos ojos por los adultos. La oposición entre la

novela y el paternalismo del mundo adulto, cuya postura ideológica y discursiva está mejor representada en el mapa genérico por el libro de conducta, se articula doblemente. Por un lado la novela es el producto fetiche del mercado de la cultura juvenil y femenina. El simple hecho de la afición al género y a ciertos autores tiene un valor simbólico de sana complicidad y de pertenencia a una cultura de resistencia que puede extenderse más allá de las capitales o las metrópolis, en todo el ámbito lingüístico de los grandes estados-naciones y superando incluso la barrera de la lengua. Gracias a las traducciones, novelas como *Pamela* y *Werther* se convierten en *best-sellers* europeos y son apreciadas por lectores que desconocen el inglés y el alemán. Por otra parte el contenido de las novelas puede reflejar estos valores ‘subversivos’ en las principales variantes narrativas de la novela dieciochesca. Las caracterizadas como “novelas de cortejo” plantean la posibilidad de aprovechar los resquicios que la sociedad patriarcal dejaría para el ejercicio de un cierto grado de poder femenino. Según Katherine Sobba Green el momento privilegiado para tal ejercicio es precisamente el del cortejo:

Thematically, it probed, from a woman’s point of view, the emotional difficulties of moving towards affective individuation and companionate marriage despite the aggressive effects of female role definition. In this sense, the novel of courtship appropriated domestic fiction to feminist purposes. By creating a feminized space—that is, by centering its story in the brief period of autonomy between a young woman’s coming to age and her marriage—this subgenre fostered heightened awareness of sexual politics within the gendered arena of language, especially with regard to defining male and female spheres of action. (Green 1991: 2-3)

El papel de la novela como forma de manifestación de una cultura de resistencia juvenil y femenina aparece más claro si se la contrasta con el papel del libro de conducta. En *Pride and Prejudice*, de Jane Austen, existe una célebre escena en la que Mr. Collins, el clérigo pedante y primo de las hermanas protagonistas lee o intenta leer uno de los más famosos libros de este tipo—los *Sermones* de James

Fordyce—ante un auditorio que se muestra entre aburrido y sarcástico. Lo cierto es que novela y libro de conducta pueden verse como géneros competidores si se tiene en cuenta que ambos aspiran a un papel en la función social de formación del carácter de los jóvenes, una función ideológica central, ya que afecta al futuro de la sociedad a través de la reproducción de sus relaciones estructurales.<sup>4</sup> Utilizamos como referencia de libro de conducta esta obra de Fordyce además de la obra de James Gregory *A Father's Legacy*, específicamente destinado a las mujeres jóvenes, pues se trata de los consejos y direcciones que un padre cercano a la muerte deja como herencia a sus hijas adolescentes.

En ellos observamos un previsible papel central de la temática del amor y el matrimonio, con una serie de puntos relacionados con ella: el pudor y el silencio femenino, los entretenimientos adecuados, el peligro de seducción y la autoridad paterna en la decisión fundamental que marca la vida futura de la joven, la aceptación de un pretendiente o la elección entre varios. Ya que la mujer no puede tomar la iniciativa, el aceptar o rechazar las ofertas de matrimonio que se le presentan es el ejercicio posible del grado moderado de poder que le concede la sociedad.

Gregory formula la tesis propia del género y de la posición propia de la sociedad adulta (razonable pero prosaica) de que el matrimonio por amor es improbable, es decir, es cosa de la novela y el teatro. Aunque un mensaje de este tipo, que concibe el matrimonio como compañerismo y sociabilidad, se encuentra de hecho a menudo en las novelas (y en boca de personajes que pueden verse como portavoces de la posición autorial), la tradición de fondo del género es romántica, en el sentido de conectarla con la historia literaria de raigambre idealista para la cual el amor es todopoderoso y debe triunfar. Las posiciones sobrias antirrománticas, así como las cínicas, desencantadas o libertinas aparecen en la novela como consecuencia del carácter dialógico del género, pero en contra de su carácter esencial.

También considera Gregory improbable el “amor a primera vista”, que es una manifestación del amor romántico en las novelas y uno de cuyos ejemplos más célebres es precisamente el encuentro de Werther y Carlota: “Love is very seldom produced at first sight” (Gregory 1808:123). Las advertencias de Gregory se centran en dos

puntos tradicionalmente relacionados: el poder embriagador de la literatura que describe el amor novelesco y el peligro de seducción:

The effects of love among men are diversified by their different tempers. An artful man may counterfeit every one of them so easily as to impose on a young girl of an open, generous and feeling heart, if she is not extremely on her guard. The finest parts in such a girl may not prove sufficiently for her security. (Gregory 1808: 94)

...but shun, as you would do the most fatal poison all the species of reading and conversation which warms the imagination which engages and softens the heart, and raises the taste above the level of common life. (Gregory 1808: 127)

Un repaso de las cinco partes de la obra de Gregory y de los títulos de los quince sermones de Fordyce permite comprobar que los temas tratados en ambos libros no son diferentes. En Gregory serían 1- la religión, 2- la conducta y comportamiento 3- las diversiones y 4- amistad, amor y matrimonio; en Fordyce los sermones tratan de la importancia del sexo femenino (I), la modestia en el vestir (II), la reserva femenina (III), la virtud femenina (IV-VIII), la piedad femenina (IX-XI), las buenas obras (XII) y la mansedumbre femenina (XIII-XIV). Pero pese a la repetición temática los mismos títulos dejan observar una mayor tendencia en Fordyce a una “mojigatería” que representa un tipo de virtud femenina más antigua, que insiste más en la modestia o el pudor y no tanto en la delicadeza moral y la virtud del corazón, temas más propios del sentimentalismo. Por ejemplo, en el primer sermón sobre la virtud se dedica el mayor espacio a la advertencia contra la coquetería, que es en realidad no solo una advertencia a las jóvenes para que no caigan en ella sino también a los jóvenes sobre los peligros de las coquetas, que son retratadas con los negros colores de la mujer libertina:

Flee, my sons these destructive Syrens. They smile, only to tempt; and they tempt in order to devour. Once indeed they shone in many of my sweetest charms.

These are no more. They have forgotten to blush; their foreheads are hardened into shamelessness. Their eyes, formerly soft, virtuous, and downcast; those very eyes that effused the soul of innocence, have learnt to stare and roll with unbounded wantonness, to dart nothing but unholy fire. Their hands are the hands of Harpies. Their feet go down to death, and their steps take hold on hell. (Fordyce 1766: 101)

Esta imagen de la mujer libertina se contrasta con la de la mujer joven dulce e inocente, que en este discurso es el único tipo femenino aceptable. Estas palabras se dirigen de nuevo a los jóvenes:

Behold these smiling innocents, whom I have graced with my fairest gifts, and committed to your protection? Behold them with love and respects; treat them with tenderness and honour. They are timid and want to be defended. They are frail; O (*sic*) do not take advantage of their weakness. Let their fears and blushes endear them. (Fordyce 1766: 99)

Se advierte a las mujeres contra el libertinaje masculino y a los hombres contra la coquetería femenina. El término *delicacy* es usado, pero aparecen más frecuentemente *modesty*, *shamefacedness* y *bashfulness*, propios de un énfasis paternalista en la anulación de la mujer. La posición que representa Fordyce ve con especial antipatía la comedia y la narrativa que se basa en una intriga, ejemplificada en *Pamela*, de seducción cómica y reforma del libertino, dado que rechaza la idea muy extendida de que un libertino reformado es el mejor marido (Fordyce 1766: 134). Por contra, ve con mayor simpatía la trama de *Clarissa*, donde Richardson evita la tentadora posibilidad de un final feliz con la reforma del libertino Lovelace. En un contexto en el que la posición es, tal como se podía esperar, crítica y admonitoria frente a la novela y el teatro en general, con *Clarissa* se hace una justa excepción, calificando al personaje como el más elevado ejemplo de excelencia femenina propuesto jamás ante los lectores. (Fordyce 1766: 147-148).

Las diferencias del libro de conducta de Fordyce y Gregory no son en todo caso sino las de un matiz más moderno, liberal y favorable

a la mujer en el segundo. La brevedad de este y la simplicidad de ambos nos permite observar su aspecto retórico. El mismo discurso que se expresaría en una novela a través de la forma narrativa aparece aquí de manera directamente retórica, como interpelación a un “vosotras” que no se limita evidentemente a las destinatarias primeras de la obra, las hijas del autor, sino, por el mismo hecho de la publicación, a todas las mujeres jóvenes.

Precisamente “interpelación” es el concepto que Althusser utiliza para referirse a la acción de la ideología sobre el individuo. La ideología de la sociedad adulta utiliza este instrumento, el libro de conducta, como marco de un discurso educativo y formativo específicamente dirigido a un sector muy concreto, las mujeres jóvenes de clase media, que es también central en el mercado de la novela. A propósito del género didáctico en general, afirma Hunter: “From the first novels project what is to be expected of women, in reading and in values. That place had been outlined in Guides and other didactic kinds before it was presumed, then extended in novels” (Hunter 1990: 272). Las guías didácticas dirigidas a otros públicos (por ejemplo hombres jóvenes, sirvientes o artesanos) se ocupan de la novela en la medida que tales sectores sociales son también consumidores de novelas.<sup>5</sup> El sistema educativo destinado a las clases dirigentes, que en Gran Bretaña es el de las *public schools*, aparece separado del mundo de las novelas y se centra en otros contenidos, la formación en lenguas clásicas y en valores aristocráticos, que están por encima de la cultura popular que representan tanto novelas como libros de conducta. De modo análogo en la cultura contemporánea la lucha ideológica es doble: por una parte se centra en el terreno de los medios audiovisuales y por otra en el control de un sistema educativo que al parecer se concibe como instrumento de adoctrinamiento y futura hegemonía.

#### 4. MATERIALISMO

El aspecto introspectivo de la cultura sentimental se sostiene en un psicologismo que es propio de la filosofía de la Ilustración: Hume, Helvetius, Condillac y la escuela del sentido moral británico representada por Shaftesbury y por los escoceses Hutcheson y Adam Smith. El análisis psicológico presente en las biografías espirituales del

ámbito protestante, o en la literatura clasicista francesa de tema amoroso son precedentes de la narrativa autorreflexiva, epistolar o memorialística posterior, claramente diferenciados del análisis de tipos sociales y literarios propios del sentimentalismo, que se realizarán ya sobre la base de una filosofía sensualista y materialista. Tales tipos están marcados por la “delicadeza”. Sin embargo, siendo ésta una cualidad tradicionalmente asignada a la mujer, lo realmente novedoso e incluso revolucionario en la cultura sentimental es el hombre sentimental, *man of feeling*, que da título a la famosa novela de Henry Mackenzie de 1771. El hombre sentimental es, según Sheriff, el aspecto ‘humorístico’ en la ética de la narrativa sentimental, entendiendo ese término como referido a los humores del discurso médico antiguo. Frente al aspecto trágico de la cultura sentimental, el desamor de la monja portuguesa y el amor imposible de Werther, personajes como Yorick, presente en las dos novelas de Lawrence Sterne o Matthew Bramble, en *The Expedition of Humphrey Clinker* de Tobias Smollett (1771) manifiestan un aspecto cómico, extravagante y a veces notablemente feminizado del hombre del sentimentalismo. Jesse Van Sant ve una relación más clara entre la novela sentimental, la psicología y la medicina y fisiología moderna:

This organic sensitivity is the physiological basis for a sensationist epistemology and a psychology of sympathy. Thus, analysis of mental operations and description of psychological experience often use terms also found in contemporary medical writings, terms that convey a variety of complex relationships. (Van Sant 1993: 1-2)

En la narrativa sentimental está presente el discurso médico, en el estado de la cuestión del conocimiento del cuerpo humano en el siglo XVIII. Así, vemos tanto la persistencia del esquema general de la medicina antigua, en la teoría de los humores, como conceptos y terminología que apuntan a los descubrimientos de la ciencia moderna. Se pueden dar dos ejemplos de esto último: la definición de las enfermedades que afectan al hombre y la mujer sentimental (la melancolía, la hipocondría y la histeria) parte del conocimiento del sistema nervioso, que avanza en el siglo por las investigaciones de Thomas Willis y sus continuadores en el XVIII, Robert Whytt o

Albrecht Von Haller. La obra de estos hombres de ciencia y la de divulgadores como George Cheyne, desarrolla los conceptos de irritabilidad y sensibilidad, que establecen las vías naturales de percepción y comunicación en los organismos animal y humano (especialmente desarrollados en los tipos sentimentales, que son superdotados nerviosos) que se complementará con la simpatía social que permite superar el límite del organismo y establecer una comunicación supraindividual de los sentimientos sociales más valorados: la compasión y la benevolencia. El concepto de *sympathy* pasa de la fisiología, como concepto de coordinación en el organismo individual, a la sociología, como coordinación en el organismo social. Obviamente, esta psicología y esta ética desarrollada a partir de principios empiristas y de unos modestos avances de la ciencia médica es altamente especulativa, pero sus elucubraciones pueden parecer menos desencaminadas si se relacionan con los descubrimientos recientes sobre las neuronas espejo y su papel en la sociabilidad, afectividad y moralidad humana.<sup>6</sup>

Otro concepto importante de la medicina del XVIII es el de los espíritus animales, que se relaciona con el descubrimiento de los espermatozoides y de ciertos microorganismos por el desarrollo de la óptica y los microscopios en el siglo XVII. Van Sant (1993: 83-97) habla de la relevancia y papel central de la vista y el tacto tanto desde el punto de vista epistemológico, según los razonamientos de Locke o Condillac, como del científico, cuando el funcionamiento de estos sentidos se explica especulativamente por la acción de los espíritus animales y los nervios. La confluencia del arte médico tradicional y los descubrimientos de la nueva ciencia conduce a un naturalismo que puede presentar dos formas, una más moderada y la otra más radical. La primera concibe la relación mente-cuerpo sobre la base naturalista de la nueva ciencia, pero también de la filosofía dualista cartesiana; las enfermedades del espíritu se naturalizan y se pueden convertir en objetos culturales asociados a la civilización, como sucede en Cheyne.<sup>7</sup> El nuevo ámbito psico-físico se separa del espiritual, cuyo espacio se reduce por una secularización progresiva en el ámbito cultural protestante, donde la separación cartesiana mente-cuerpo se ve reflejada en la autonomía del saber filosófico y científico respecto al teológico. Las enfermedades nerviosas o mentales dejan de ser espirituales y de pertenecer al ámbito de la teología, por lo que las

clases ilustradas superan la obsesión secular con la brujería y la posesión demoníaca. La tendencia radical, en cambio, se inclina a un monismo materialista. Esta posición es más propia del ateísmo filosófico (La Mettrie, D'Holbach, Diderot) que surge en Francia, el país ilustrado por excelencia del ámbito católico.

Los países donde se desarrolla la novela dieciochesca más destacadamente, Francia e Inglaterra, ejemplifican esta dualidad: en Francia los tipos de novela más destacados (con la excepción del sentimentalismo rococó de Marivaux) se relacionan con la Ilustración radical. Es el caso de la novela galante de Crebillon Fils o Pinot Duclos o de las diatribas ateas y libertinas, además de pornográficas, de los autores anónimos, Boyer d'Argens, Mirabeau o Sade; en Gran Bretaña, en cambio, la novela puede ser objeto de cierto reproche moral, pero no es un escándalo, sino parte de las corrientes culturales mayoritarias y muy a menudo instrumento de la prédica de la virtud. Pero el hecho de que no sea doctrinariamente materialista no impide su estrecha conexión (al menos en el caso de la novela sentimental) con la filosofía y con los discursos de la nueva ciencia médica o fisiológica. Para concretar, podemos citar las conexiones entre la filosofía empirista de Locke y la novela de Fielding y Sterne, entre los escoceses Hume y Smith y el novelista también escocés Henry Mackenzie, entre Diderot y el propio Sterne o entre Cheyne y Richardson.

El primero de estos casos es tratado por Iser en su obra clásica de la teoría de la recepción que presta atención a la filosofía empirista como “campo referencial” en la novela de Fielding (Iser 1985: 128). La conexión de Mackenzie con la filosofía moral escocesa se centra en la importancia concedida a la benevolencia y el concepto de *sympathy*. El fisiólogo Robert Whytt habla de *sympathy* como principio de coordinación del poder perceptivo del cuerpo en los actos reflejos: “The sentience of the soul was fundamental to his [Whytt's] notion of bodily coordination by means of sympathy, the irreducible perceptive power of the body” (Porter 1999: 251). Si en fisiología se aplica al campo de los organismos animales o humanos, puede ser extendido por los filósofos Hume y Smith a las relaciones entre sujetos sociales. A través del principio de *sympathy* las ideas que nos formamos de las pasiones de los demás se convierten en nosotros mismos en pasiones,

debido a la doble relación entre impresiones e ideas. De esta manera llegamos a sentir lo mismo, o al menos algo cualitativamente similar aunque en menor grado, a lo que sienten los demás en determinadas situaciones y de ahí el carácter “contagioso” de las pasiones humanas que explica tantos hechos sociales e incluso el funcionamiento de la sociedad en general. La compasión y la benevolencia son, vistas de esta manera, una reacción de un tipo de pasiones benéficas y propias de la vida social, que, aunque menos poderosas que las pasiones egoístas, pueden contrarrestar en cierta medida a éstas, lo que constituye un fundamento naturalista de la virtud.

Sin embargo, el hecho mismo de naturalizar la virtud, o un cierto tipo de virtud relacionada con la compasión y la benevolencia— y por tanto opuesta en cierto modo a la *virtus* romana exaltada por los neoestoicos y Rousseau o a la virtud guerrera de los pueblos bárbaros— no constituye obviamente un hecho natural sino un hecho histórico y cultural de primera importancia en la Europa de esta época. Es el núcleo temático de la novela inglesa de los años sesenta a los noventa, una forma cultural de gran importancia, al tiempo que impulsa una época de reformismo social y acciones humanitarias que se refleja en el auge de la secta metodista, en el movimiento abolicionista o en los movimientos por la humanización de las prisiones.

En Inglaterra Lawrence Sterne es el novelista más célebre en colocar la benevolencia en el centro temático de su obra y, al mismo tiempo, relacionarla con la constitución orgánica del individuo. Podemos reseñar varios momentos de *A Sentimental Journey* en los que Yorick reflexiona sobre esa temática. El encuentro con el monje franciscano (Sterne 1997: 29-32) donde su reacción cuando éste le pide dinero es arrogante y despectiva, pero se arrepiente inmediatamente después; las observaciones sobre la relación entre el enamoramiento y la benevolencia, en las que afirma que su estado continuo de pasión amorosa le lleva a ser benevolente y solo puede cometer una acción mezquina en los “interregnos” entre un amor y el siguiente (Sterne 1997: 57); por último la reflexión tras el encuentro con la *fille de chambre*, donde se afirma la gran dificultad de separar la compasión, el amor y el deseo, es decir la naturaleza orgánica de unos buenos sentimientos que el idealismo tradicional, platónico y cristiano, asigna al espíritu y separa radicalmente de la carne: “If Nature has so

wove her web of kindness that some threads of love and desire are entangled with the piece, must the whole web be rent in drawing them out?—Whip me such stoics, great governor of nature!” (Sterne 1997:118).

Fuera de Inglaterra, Marmontel es el literato francés más cercano a estas corrientes. En uno de sus relatos vemos como la simpatía social, concebida de esta forma materialista, es el principio de una armonía social en una construcción de cierto carácter utópico, por su desafortunado optimismo. El narrador afirma salir a pasear por el campo para disfrutar precisamente el placer de la benevolencia: “... une fois je goûtai si bon marché le plaisir de la bienfaisance” (Marmontel 1822: 147). El espectáculo que le sale al encuentro es el de unos cuerpos regidos por un movimiento armónico establecido por la providencia, las almas concebidas (como los atomistas antiguos y contra el platonismo) como sensibilidad y energía en la materia. Los individuos que trabajan se ven como átomos sociales. La interrelación humana es racional y al tiempo dictada por una providencia deísta que actúa a través de leyes de atracción y coordinación. Aunque no aparece aquí el término, esto es la *simpatía*:

J'étais dans une village, chez une femme aimable, singulièrement belle, quoique sur son déclin, et dont la politesse unie et naturelle était comme un animant pour la société. C'était là qu'en nous reposant, nous nous donnions le spectacle mobile et varié d'une route continuellement animée.

Cette circulation rapide de mouvements, tous dirigés par un intérêt propre vers un but général d'utilité commune, cet échange perpétuel de travaux et des bons offices, nous faisaient admirer, dans l'organisation de l'ordre social le merveilleux ouvrage de la nécessité. Quelle industrieuse engrenure entre les roues innombrables qui composait cette machine immense! Quel noeud invisible les unissait? Quel ressort les animait toutes, et les faisait agir? Un seul, le besoin réciproque. Il en est du spectacle moral de la nature comme du spectacle physique; l'étonnement y suit pourtant la méditation. Dans celui-ci une feuille, un brin

d'herbe, devient un prodigue quand on y pense, dans l'autre, un laboureur à la charrue, un marinier sur son tillac, un charretier ménant a la ville les productions de la campagne, est un homme étonnant, lorsqu'on le considère comme un des pièces essentielles du mecanisme social, et que dans ce systeme on voit tous les agents de la subsistence commune reunis, accordés et mis en mouvement par la même loi, l'attraction. (Marmontel 1822: 147-148)

Este tipo de digresión puede considerarse profundamente utópica pero contrasta con las utopías oscuras y desengañadas de Voltaire en *Candide*, el ilustrado antisentimental más pesimista. También Voltaire representa un momento previo al discurso racista. Su utopía satírica de los orejones apunta a una identidad profunda entre la cultura europea y las primitivas, por los valores y vicios de una naturaleza humana universal, pero Voltaire enfatiza sobre todo la presencia de la superstición y la barbarie que entre los orejones existe en la misma medida que entre las naciones, alemanes, portugueses y españoles, con los que Cándido ha tenido trato previamente.

La benevolencia, concepto central de la cultura sentimental, se relaciona por una parte con el conocimiento médico y fisiológico de la época que proporciona todo un lenguaje y un arsenal de conceptos que explican a partir de su constitución orgánica las acciones de los héroes y heroínas sentimentales. Por otro lado, la benevolencia tiene un aspecto político que concierne a otro concepto colindante, el de justicia, que también es objeto de reflexión en la filosofía y la novela.

## 5. BENEVOLENCIA Y JUSTICIA

Las novelas y relatos sentimentales se mueven en un espectro de opiniones que oscilan entre la exaltación emocional de una ética natural de las pasiones y una tendencia racional al control, que pretenderá limitar el papel de las emociones, promover la moderación y el sentido común en la temática amorosa y matrimonial y construir un tipo adecuado de justicia. En filosofía moral, dentro de una escuela general de una ética de base naturalista y psicológica, se puede oponer

la tendencia más próxima a una valoración de las emociones morales y estéticas, representada por Shaftesbury y Hutcheson, al pesimismo de Hume y la moderación de Adam Smith. Aunque ambas posiciones comparten la base empirista y fundan la moral en la psicología, se diferencian por el papel que otorgan respectivamente a la benevolencia y a la justicia en los fundamentos de la filosofía moral. Como expresa Sheriff, a propósito de las novelas de Henry Mackenzie:

But Mackenzie writes after David Hume, who was a personal friend of Mackenzie's. Hume, in *A Treatise of Human Nature*, recognizes that man has the natural motives of benevolence and self-interest, but can find no basis for much of morality except custom. Though man does have a sense of virtue, it, like his ideas about physical reality, is conditioned by social standards and customs. Therefore morality has its basis not in nature, but in social justice, customs and opinions. (Sheriff 1982: 85)

La novela y la cultura sentimental en general priman la benevolencia frente al concepto de justicia abstracta, más central en las formas de filosofía moral que siguen una tradición de pensamiento ético procedente de la antigüedad, desde Aristóteles a los estoicos. Hume dedica un amplio espacio en *A Treatise of Human Nature* a la justicia y la explica en el contexto de un psicologismo escéptico en cierta medida, que, al igual que el pensamiento de Adam Smith, pretende evitar el entusiasmo, una característica tanto de la cultura popular expresada en las novelas sentimentales como de las sectas protestantes que renuevan el panorama religioso en el ámbito anglicano y luterano.<sup>8</sup>

El sentimentalismo, en cambio, generalmente apela al concepto de justicia de manera más entusiasta y universal, a partir de la compasión y la solidaridad con el sufrimiento ajeno. Es por tanto una justicia que no se debe tan solo a los ciudadanos de las naciones europeas que son el ámbito cultural de este tipo de literatura, sino también a los débiles y oprimidos del mundo. Los inicios del feminismo burgués se sitúan en este período, que es por ello de gran interés para los estudios feministas contemporáneos. Janet Todd se

ocupa de ello en su breve introducción a la cultura sentimental (1986: 17-21) y Markman Ellis (1996: 160-189) se centra en el tema de la prostitución estudiando la institución de las Magdalenas, prostitutas arrepentidas. Barker-Benfield (1992: 215-286), Van Sant (1993: 16-44) y de nuevo Ellis (1996: 87-127) han estudiado esta relación entre el sentimentalismo y los movimientos sociales destinados a paliar el sufrimiento de los desfavorecidos, entre ellos el movimiento abolicionista. En este contexto se puede situar la obra del africano Ignatius Sancho, músico, pintor y autor de una correspondencia en la línea de la obra de Sterne, con el que tuvo contacto personal. El tema de la manumisión de esclavos está presente en novelas sentimentales como *Eusebio* de Pedro Montegón, *Sir George Ellison*, de Sarah Scott y *Julia de Roubigné* de Henry Mackenzie.<sup>9</sup> Este autor trata el tema de la justicia entre o con los pueblos no europeos en otros momentos de su obra, refiriéndose, además del caso de los negros del Caribe, tanto a los indios de las colonias o el territorio norteamericano como a los nativos de las Indias Orientales. Mientras que en su segunda novela *The Man of the World* incluye un relato entre los indios *cherokees*, en un tono elogioso hacia su cultura según el tópico del buen salvaje, la primera y más célebre *The Man of Feeling* incluye un episodio en La India, narrado por Edwards un viejo soldado británico que ha sido castigado por ayudar a un prisionero indio. Cuando Edwards relata a Harley, el hombre sentimental protagonista de la narración, esta historia, Harley contesta con un discurso marcado por un precoz y sorprendente anticolonialismo:

“Edwards” said he “I have a proper regard for the prosperity of my country: every native of it appropriates to himself some share of the power, or the fame, which, as a nation, it acquires, but I cannot throw off the man so much, as to rejoice at our conquests in India: I cannot think of their possession, without being led to enquire, by what right they possess them. They came there as traders, bartering the commodities they brought for others which their purchasers could spare; and however great their profits were, they were then equitable. But what title have the subjects of another kingdom to establish an empire in India? to give laws to a country where the inhabitants received them on the terms of

friendly commerce? ... The fame of conquest, barbarous as it is, is but a secondary consideration: there are certain stations in wealth to which the warriors of the East aspire. It is there indeed where the wishes of their friends assign them eminence, where the question of their country is pointed at their return. When shall I see a commander return from India in the pride of honourable poverty?—You describe the victories they have gained; they are sullied by the cause in which they fought: you enumerate the spoils of these victories; they are covered with the blood of the vanquished!”. (Mackenzie I: 189-191)

Esta reflexión toca varios puntos sensibles relacionados con la benevolencia y la justicia: la ilegitimidad política y jurídica básica de la ocupación colonial por parte de unos británicos que se habían introducido en La India como comerciantes y se convierten en ocupantes y tiranos, la crueldad de los métodos de conquista (*the blood of the vanquished*) y, sobre todo, la corrupción económica de la administración militar británica. Los generales no vuelven a Europa pobres sino con los despojos de una victoria manchados por la sangre de los nativos.

El origen de este anticolonialismo es, evidentemente, más fruto de una pura efusión emocional que de una madura o compleja reflexión política, pero aun así es sorprendente su actualidad en la época de los estudios poscoloniales, cuando tras más de medio siglo de independencia política, los países de esta zona del mundo (así como los de procedencia del comercio esclavista) siguen arrastrando las desventajas de su situación periférica y de la larga etapa colonial que se inicia en la época que aquí tratamos.

Mackenzie procede tanto a una idealización antisentimental de los *cherokees*, al identificarlos con los héroes estoicos de la antigüedad, como de una identificación sentimental con los nativos de las Indias Orientales a través de la historia del viejo militar Edwards y el prisionero indio.

## 6. CONCLUSIONES

El período comprendido entre 1714, el final de las largas guerras de Luís XIV, y 1789, el inicio de la revolución francesa, podría ser comparado al que se extiende entre el final de la primera guerra mundial y la oleada revolucionaria del 68, que afectó tanto al mundo capitalista como al comunista soviético. Si el primero es seguido por las guerras napoleónicas y la reacción político-social, el segundo fue seguido por la consolidación del capitalismo de acumulación global y la cultura posmoderna. Ese ‘pequeño siglo XVIII’ está marcado por el avance del capitalismo mercantil y preindustrial en el contexto de la expansión europea y el primer colonialismo. Pero los cambios rápidos y decisivos que hemos relacionado con la cultura sentimental fueron aquellos que afectaron al conocimiento científico y a la sociedad. Estos significaron un primer embate (desde luego no definitivo) contra las iglesias y la sociedad patriarcal a cargo de la filosofía empirista, del materialismo de la Ilustración radical y de una subcultura juvenil y femenina que, menos visible en los ámbitos más prestigiosos de la cultura oficial de su tiempo, encuentra en la novela una forma adecuada de expresarse.

Reconocemos también un paralelismo entre la época sentimental y la nuestra en la preponderancia efectiva de la benevolencia sobre la justicia como actitud ante los conflictos y sus víctimas, y en el tratamiento de los pobres, débiles y desfavorecidos. En el siglo XVIII la posición subordinada de ciertas clases estancadas o regresivas (clérigos como Yorick o hidalgos como Hardyl en la novela española *Eusebio* o Harley en *The Man of Feeling*) y su derrota histórica, las hace más proclives a una actitud melancólica y a la construcción de una cultura como la del sentimentalismo, que se complace constantemente en el placer-dolor de las escenas lacrimógenas que llenan la literatura de esta época. En la sociedad las instituciones benéficas, religiosas o laicas, cobran gran importancia y el mercado literario está marcado por la subcultura de la compasión. En nuestra época, a pesar de poderosas y profundas reflexiones sobre la justicia, desde el liberalismo de Rawls hasta el neocomunismo de Zizek, el socorro y la labor de paliar el sufrimiento (tanto en la periferia del centro como en la propia periferia y las zonas de conflicto) se deja a las instituciones de la benevolencia, ante la ruina y progresiva impotencia

de los estados. Pero un concepto nuevo de justicia se abre paso y en ambos casos, el siglo XVIII y nuestra época, se caracteriza por la aspiración a la universalidad. El reavivamiento de conflictos en todo el mundo, la movilización social omnipresente anuncia el renacimiento de un concepto de justicia global, en un proceso similar al que desembocó en 1789, en un jacobinismo que fue en cierta medida, por su estética y su discurso basados en el ideal estoico y la virtud antigua, la antítesis del sentimentalismo, pero que es una respuesta a los mismos temas de injusticia y sufrimiento que daban lugar a las respuestas sentimentales. La revolución dio lugar a una declaración universal de los derechos humanos, recogiendo el sentimiento de fraternidad universal que inspira los relatos sentimentales.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Las *Lettres portugaises* fueron interpretadas en la época de su publicación y hasta tiempos muy recientes como la correspondencia auténtica de la monja portuguesa Mariana de Alcoforado. No es simplemente una interpretación ingenua de la masa de lectores sino también la conclusión de críticos y eruditos como se expone en el artículo de Frédéric Deloffre y Jacques Rougeot (1967). *Pamela* se encuentra en una posición distinta pero de la lectura del prólogo de Richardson se deduce la importancia de que el lector creyese si no en la literalidad de la correspondencia, si al menos en la autenticidad del relato narrado.
- <sup>2</sup> Se trata de una seducción con final feliz, ya que el libertino amo de *Pamela* es reformado por la virtud inquebrantable de la joven, se enamora y se casa con ella. Sobre la significación social e ideológica de este tipo de trama ver la obra de Nancy Armstrong (1987) que argumenta la creación de un poder doméstico burgués y femenino, en relación con el sentimentalismo y la novela de esta época.
- <sup>3</sup> En el siglo XVIII se percibe un aumento de interés por la temática educativa en autores influidos por Rousseau, como Henry Brooke en Inglaterra, autor de *The Fool of Quality* (1765-70) y Pedro Montengón en España, autor de *Eusebio* (1786-88). En estas obras se tratan asuntos específicamente educativos, sobre

la formación de niños y jóvenes. La formación del carácter, en un sentido más amplio, es centro de interés de toda la novela del XVIII, en relación con el género posterior conocido como *Bildungsroman*.

- <sup>4</sup> Según Althusser, en *Ideology and Ideological State Apparatuses* (2005) el sistema educativo y cultural se encarga de la perpetuación de la ideología y a través de ésta de las relaciones de producción en la sociedad.
- <sup>5</sup> Sobre las guías didácticas para diferentes grupos, ver Hunter “Directions of Didacticism: The Guide Tradition” (Hunter 1990: 248-273).
- <sup>6</sup> La obra del neurólogo V. S. Ramachandran *The Tell-Tale Brain* dedica un capítulo a las llamadas “neuronas espejo”, “The Neurons That Shaped Civilization” (2012: 122-137). Estas neuronas parecen haber jugado un papel fundamental en la cultura humana a través del lenguaje, la imitación y la empatía. El proceso que describe Ramachandran, respecto a la comprensión de sentimientos ajenos y la imitación, corresponde a las reacciones psicológicas que los autores del siglo XVIII describen con el término *sympathy*. El protagonismo de la neurología en la filosofía y la ciencia contemporánea repite el impulso del reduccionismo materialista en la relación alma/mente-cerebro de Diderot y el médico filósofo La Mettrie.
- <sup>7</sup> Amigo de Richardson y autor del exitoso *The English Malady*. Las ideas de Cheyne le dan ‘glamour’ a la enfermedad nerviosa, al establecer su correlación con varias ideas ya prestigiosas: con las clases superiores, con las personas de talento y con las naciones europeas más avanzadas. Dentro de éstas, con la nación más avanzada, la inglesa, de ahí el título de la obra.
- <sup>8</sup> Las sectas y tendencias revivalistas tardías del protestantismo, los cuáqueros, baptistas y metodistas en Gran Bretaña y el pietismo en Alemania tienen una relación compleja con la cultura sentimental y las tendencias filantrópicas y progresistas del XVIII. Todas favorecen el abolicionismo y la humanización pero el metodismo de John Wesley, muy poderoso a finales del XVIII y principios del XIX, apenas puede ser calificado de socialmente progresista. Su relación con la novela sentimental es, sin embargo, clara y la novela de Brooke, *The Fool of Quality* es una obra de referencia del movimiento. En 1781 el propio Wesley la

adapta y edita para usarla en su labor de proselitización.

- <sup>9</sup> En *Eusebio* se trata de la historia de la manumisión de Ali Tagul (Montengón 1988: 885-891) por parte de el protagonista cuando este recibe en herencia la hacienda y esclavos. En *Sir George Ellison* de Sarah Scott (1996: 14-19) Sir George, otro propietario benévolo, no puede llevar a cabo la manumisión, porque los esclavos pertenecen a su esposa, pero organiza la hacienda con el máximo de humanidad. En *Julia de Roubigné* de Henry Mackenzie (1808: III 209) se narra la relación de Yambu, un esclavo heroico y Savillon, el propietario humanitario que lo libera para reorganizar la plantación sobre el principio del trabajo libre.

## OBRAS CITADAS

- Althusser, L. 2005 *Ideology and Ideological State Apparatuses*. Consultado el 13 de julio de 2013.  
<https://www.marxists.org/reference/archive/althusser/1970/ideology.htm>
- Armstrong, N. 1987 *Desire and Domestic Fiction*. Oxford: Oxford U P.
- Austen, J. 1972 *Pride and Prejudice*. Ed. Tony Tanner. Harmondsworth: Penguin.
- Barker-Benfield, G. 1992 *The Culture of Sensibility: Sex and Society in 18th Century Britain*. Chicago: Chicago U P.
- Brooke, H. 1839 *The Fool of Quality, or the History of Henry, Earl of Moreland*. 2 vols. Cincinnati: U P James.
- Cheyne, G. 1990 *The English Malady*. Fascimile edition edited by Roy Porter. 1671 or 2-1743. Londres: Routledge.
- Deloffre, F. y Rougeot, J. 1967 “Les lettres portugaises, miracle d’amour ou miracle de culture”. Consultado el 11 de julio de 2013. En [http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/caief\\_0571-5865\\_1968\\_num\\_20\\_1\\_896](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/caief_0571-5865_1968_num_20_1_896)
- Ellis, M. 1996 *The Politics of Sensibility: Race, Gender and Commerce in the Sentimental Novel*. Cambridge: Cambridge U P.
- Fordyce, J. 1766 *Sermons to Young Women*. 2 vols. Londres: D. Payne.
- Guilleragues, S. 1983 “Lettres portugaises”. *Lettres portugaises, lettres peruviennees et autres romans d’amour par lettres*. Ed. Bernard Bray et Isabelle Landy-Houillon. París: Flammarion. 59-98.

- Goethe, J. W. 2004 *Die Leiden des jungen Werthers. Sämtliche Dichtungen.* Düsseldorf, Zürich: Winkler & Artemis Verlag.
- Green, K. S. 1991 *The Courtship Novel (1740-1820): A Feminized Genre.* Lexington: Kentucky U P.
- Gregory, J. 1808 *A Father's Legacy to his Daughters.* Londres: Wood and Innes.
- Hume, D. 1972 *A Treatise of Human Nature:* Ed. Páll S. Ardall. Londres: Fontana, Collins.
- Hunter, J.P. 1990 *Before Novels.* Nueva York: WW Norton.
- Iser, W. 1985 *Lacte de lecture. Theorie de l'effect esthetique.* Bruselas: Pierre Mardaga.
- Mackenzie, H. 1808 *Works of Henry Mackenzie.* 8 vols. Edimburgo: A. Constable.
- Marmontel, J.F. 1822 *Choix des plus jolis contes moraux.* 2 vols. París: Libraire de la Cour.
- Montengón, P. 1988 *Eusebio.* Ed. Fernando García Lara. Madrid: Cátedra.
- Porter, R. 1999 *The Greatest Benefit of Mankind: A Medical History of Humanity.* Nueva York: W. W. Norton.
- Ramachandran V. S. 2012 *The Tell-Tale Brain. A Neuroscientist's Quest for What Makes Us Human.* Nueva York: WW Norton.
- Richardson, S. 1980 *Pamela.* Ed. Peter Sabor with an Introduction by Margaret A. Doody. Londres: Penguin Classics.
- Scott, S. 1996 *The History of Sir George Ellison.* Ed. Betty Rizzo. Lexington: U P of Kentucky.
- Sheriff, J.K. 1982 *The Good-Natured Man: The Evolution of a Moral Idea.* Alabama: University of Alabama Press.
- Smollett, T. 1984 *The Expedition of Humphrey Clinker.* Oxford: Oxford U P
- Sterne, L. 1997 *A Sentimental Journey,* ed. A. Alvarez. London: Penguin Books.
- Todd, J. 1986 *Sensibility: An Introduction.* Londres: Methuen.
- Van Sant, J. 1993 *18th Century Sensibility and the Novel: Senses in Social Context.* Cambridge: Cambridge U P.
- Voltaire 1970 *Candide.* París: Larousse
- Watt, I. 1957 *The Rise of the Novel.* Londres: Hogarth Press.